



INTERNACIONAL

UCRANIA, ENTRE RUSIA Y LA UNIÓN EUROPEA

Mira Milosevich, doctora en Estudios Europeos. Profesora del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset. Escritora



© Ilya Varlamov. Zyelt.livejournal.com

Los manifestantes lanzan fuegos artificiales contra la policía ucraniana en la plaza Euromaidan. Kiev, 23-01-2014.

La actual crisis política en Ucrania, que en los últimos días ha derivado en un enfrentamiento abierto y cruento que se ha cobrado la vida de decenas de personas, sería una más de las provocadas por protestas antigubernamentales contra un gobierno cleptocrático –tan frecuentes en países no democráticos o en los que el proceso de democratización todavía no está consolidado–, si Ucrania no se encontrase en uno de los lugares más importantes del mundo, desde un punto de vista estratégico.

- 1) En sus fronteras del Este limita con Rusia; al Norte con Bielorrusia y al Oeste con Polonia, Moldavia, Hungría, Eslovaquia y Rumanía. Es un país “entre” Rusia y la Unión Europea, pero no tiene el mismo significado estratégico para ambos. Para la UE como conjunto, Ucrania es un país vecino, que está en el ámbito de la aplicación del Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (IEVA) como la herramienta financiera de la Política Europea de Vecindad (PEV). Además de ser un mecanismo de la ayuda económica, la PEV aspira a proyectar la imagen de la UE como un actor internacional capaz y dispuesto a proveer seguridad y oportunidades en su propio patio trasero y más allá. Por lo tanto, todos los acontecimientos en Ucrania tienen una relevancia directa para los intereses de la UE.

Para Rusia, Ucrania es fundamental en un sentido histórico (el primer Estado eslavo se creó en la Rus de Kiev en el siglo IX) y psicológico (la llaman “Pequeña Rusia”), pero sobre todo político, económico y estratégico. Zbigniew Brzezinski afirmó que Rusia sin Ucrania no puede ser un imperio europeo, lo que constituye su aspiración histórica. Perdiendo su influencia política en Ucrania, Rusia perdería el control de la ruta comercial hacia Occidente de sus productos e hidrocarburos (la UE es el mayor socio económico de Rusia y a ella exporta el 40% de sus hidrocarburos. En 2012, el intercambio comercial entre Rusia y la UE fue por valor de 410.000 millones de dólares). Más importante aún, Ucrania es clave para la seguridad nacional de Rusia. La ocupación de Ucrania resulta necesaria tanto para la conquista de la zona de Volgogrado como para el avance hacia Moscú (como lo hicieron los alemanes durante la II Guerra Mundial), y



- Centrales nucleares ●
- Puertos ■
- Centros - ELI ★
- Grandes eventos ○
- Canales —





“Para Rusia, Ucrania es fundamental en un sentido histórico y psicológico (la llaman ‘Pequeña Rusia’), pero sobre todo político, económico y estratégico. Más importante aún, Ucrania es clave para la seguridad nacional de Rusia.”

cortaría la comunicación del Cáucaso con el resto de Rusia. Para Europa, Ucrania tendría importancia estratégica solo en el caso de que uno de sus Estados quisiera atacar a Rusia. Los rusos saben que no existe tal intención, pero también que sus planes de defensa no deben depender de los planes de otros, de lo que otros quieren o son capaces de hacer en algún momento.

- 2) La frontera meridional de Ucrania sigue la costa del Mar Negro que conecta Europa con Asia Central, el Cáucaso, y a través de Turquía (que junto con Rumanía y Bulgaria poseen las bases de la OTAN en la zona) con el Mar de Mármara, el Egeo y Mediterráneo y el Oriente Medio (Siria, Irak e Irán). Es una de las zonas más inseguras del mundo en lo que se refiere al terrorismo islámico y al narcotráfico. La seguridad de la zona depende mucho de la cooperación entre los países que tienen salida al Mar Negro –Ucrania, Rumanía, Bulgaria, Turquía, Georgia y Rusia–. Cuanta mejor sintonía exista entre ellos, mejor.
- 3) Para Rusia, el Mar Negro es clave en la exportación de su gas a Europa y en su defensa. Rusia tiene tres bases navales en las costas del Mar Negro: una propia, Novorosiysk, y otras dos en territorio ucraniano, Sebastopol y Odesa (por lo menos hasta 2042, según el acuerdo alcanzado con Ucrania a cambio de aprovisionamiento de gas).
- 4) Para Rusia, el Mar Negro es la clave en la relación con otro rival histórico, Turquía, y en su influencia en Oriente Medio, Asia Central y el Cáucaso. Tanto Turquía como Rusia intentan mantener sus zonas de influencia en los Balcanes y Oriente Medio.

“Por muy atractivos que sean los valores europeos, las mayores fortunas ucranianas se han ganado en Rusia. En ambos países, los oligarcas impiden tanto la democratización interna como sus vínculos políticos con la UE”



- 5) El Mar de Azov está entre Ucrania y Rusia, y es esencial para la conexión rusa con el Mar Caspio (a través del cual Rusia exporta gas de Kazajistán) y con el Cáucaso.

Teniendo en cuenta estas claves de la importancia estratégica de Ucrania, hay que distinguir la crisis política abierta entre el Gobierno y la oposición ucranianos de la influencia de dicha crisis en las relaciones entre: 1) Ucrania y Rusia; 2) Ucrania y la UE; 3) Ucrania y los EEUU; 4) UE/EEUU y Rusia. De todas estas bipolaridades emergen dos cuestiones principales que marcarán el futuro de las relaciones internacionales: ¿hasta dónde está dispuesta a llegar Rusia para defender su interés nacional? (esta pregunta incluye las dudas sobre la ampliación de la OTAN hacia el Este) y ¿cómo la crisis actual influirá en las relaciones entre Alemania y Rusia, que siempre han marcado el destino de Europa?

La crisis política en Ucrania

Como todos los países de la Europa del Este, Ucrania se fundó en las ruinas de los imperios desaparecidos después de la Primera Guerra Mundial (1919), y como la mayoría de ellos es un puzle de diferentes etnias y religiones.

En el caso de Ucrania, el río Dnieper es la frontera natural entre el Este y el Oeste. Durante los siglos XVII y XVIII, Ucrania estuvo dividida entre Polonia, el Imperio Otomano y el Imperio Ruso, y durante el siglo XIX entre el Imperio Austro-húngaro y el Imperio Ruso. Esta frontera natural es también la frontera religiosa entre los católicos y “uniatas” (eslavos que aceptaron la religión católica pero conservaron el rito ortodoxo) y los cristianos ortodoxos. Por tanto, el noroeste del país

está cercano culturalmente a Europa, donde la mayoría de la población habla ucraniano y es católica (los ortodoxos tienen la propia Iglesia Ortodoxa Ucraniana), y el sureste, que utiliza el idioma ruso, mantiene los lazos históricos con Rusia y con la Iglesia Ortodoxa Rusa. La zona centro del país es una mezcla y no representa una clara división entre las “dos Ucránias”.

Por lo que respecta a la población, Ucrania tiene cerca de 46 millones de habitantes, de los cuales un 77,8% se declara ucraniano y un 17,3% ruso. El resto de la población son grupos minoritarios de rumanos, tártaros, polacos y húngaros. El 24% de ucranianos considera el ruso como su lengua materna.

Lo que más marca la identidad política de Ucrania es el hecho de que, excepto el breve periodo entre 1919 y 1922 (cuando se incorporó a la URSS), siempre formó parte de otros imperios –de allí su nombre “*U kraju*”, en el límite–. Dos características de su ubicación geográfica han determinado su identidad política: el *límite* de los imperios y *entre* los imperios, lo que también supuso la lucha entre los imperios por ella.

Ucrania, desde el año 1991 en que se independizó de la antigua URSS, ha sufrido varias crisis políticas en su proceso de democratización. Tales crisis demostraron, como lo hace también la actual, que la soberanía ucraniana se refiere más a sus fronteras que a su política: siempre se ha definido en relación con la Unión Europea o con Rusia. Estas definiciones son simbólicas: Europa representa más valores que la Unión Europea. Es la aspiración a la democracia liberal, con su Estado de Derecho, libre mercado, derechos individuales. Rusia es el régimen autocrático, pero también el vínculo histórico entre los eslavos y la religión ortodoxa. Durante los últimos veinte años el vínculo con Rusia dificulta cualquier acercamiento a Europa y favorece la conexión entre los oligarcas rusos y ucranianos, que, en buena medida, mantienen ambos Gobiernos. Por muy atractivos que sean los valores europeos, las mayores fortunas ucranianas se han ganado en Rusia. En ambos países, los oligarcas (los hombres de la antigua nomenclatura comunista, exmiembros del Servicio Secreto, familiares y amigos de estos) impiden tanto la democratización in-

“Yanukóvich ha intentado mantener el equilibrio entre la UE y Rusia, buscando el apoyo de ambos. Este doble juego (del que las tres partes eran conscientes) se rompió con el rechazo de Ucrania a firmar el Tratado de Asociación con la UE”



terna del país, como sus vínculos políticos con la UE, porque no están ni preparados ni dispuestos a admitir la transparencia democrática.

El detonante de la actual crisis política de Ucrania fue el rechazo del Gobierno de Víktor Yanukóvich de firmar un Tratado de Asociación con la UE en la reunión de su Consejo en Vilna, el pasado 28 de noviembre. Rápidamente, las protestas se convirtieron en la expresión del descontento general de la población con el Gobierno de Yanukóvich pidiendo su dimisión y elecciones anticipadas. La gran esperanza, tanto de los manifestantes como de los políticos occidentales, era que estas protestas fueran una nueva Revolución Naranja. Sin embargo, hay grandes diferencias entre ellas y no solo porque el uso de la violencia callejera por los manifestantes descartó la posibilidad de definirla como una “revolución de terciopelo”.

La Revolución Naranja se produjo en 2004 cuando Víktor Yanukóvich venció en unas elecciones fraudulentas, que tuvieron que repetirse a causa de las protestas pacíficas de los ciudadanos. El vencedor de los nuevos comicios, Víktor Yushchenko, optó por una política nacionalista de enfrentamiento con Rusia, acercándose a la UE y la OTAN. Pero, si se examinan más en detalle los antecedentes de los líderes de la Revolución Naranja, se comprueba que Yushchenko ya había sido primer ministro entre 1999 y 2001 (con Kuchma como presidente), y Yulia Timoshenko era una oligarca del sector energético que había sido viceprimera ministra con Yushchenko. En realidad fue la destitución de ambos, en enero de 2001, por ser acusados de múltiples ilegalidades, lo que les convirtió en enemigos de Kuchma y Yanukóvich, y no las diferencias ideológicas. Las esperanzas despertadas entre la población por el Gobierno de Yushchenko no se cumplieron, lo que explica el posterior triunfo de Yanukóvich en 2010 (esta vez en unas elecciones limpias).



“Desde la radicalización de las protestas el Gobierno adoptó un tono conciliador por la presión de los líderes occidentales y por el temor a un conflicto civil. Yanukóvich ha ofrecido casi todo, excepto su dimisión y la convocatoria de elecciones anticipadas”

Yanukóvich ha intentado mantener el equilibrio entre la UE y Rusia, buscando el apoyo de ambos. Este doble juego (del que las tres partes eran conscientes) se rompió con el rechazo de Ucrania a firmar el Tratado de Asociación con la UE y posteriormente con su acercamiento a Rusia por unos acuerdos económicos mucho más ventajosos. La UE y el FMI ofrecían solo 610 millones de euros y un mercado donde los productos ucranianos no pueden competir por su baja calidad con los europeos. El Tratado beneficiaría económicamente mucho más a la UE (que busca exportar sus productos dada la crisis que sufre) que a Ucrania. Rusia ha ofrecido 15.000 millones de dólares de ayuda y bajar un tercio el precio del gas. Sin embargo, desde la dimisión del Gobierno de Mikola Azarov, el acuerdo con Rusia está en suspenso y la UE y los EEUU intentan subir su oferta de ayuda económica.

Las protestas han reflejado una evolución en la estrategia tanto de la oposición como del Gobierno: primero, las manifestaciones fueron pacíficas y luego se convirtieron en violentos ataques a la policía y en ocupación de edificios públicos. El Gobierno, desde el principio, usó la fuerza alegando su deber de garantizar el monopolio de la violencia. Sin embargo, desde que las protestas se radicalizaron, el Gobierno adoptó un tono conciliador tanto por la presión de los líderes occidentales como por el temor a un conflicto civil que fracturara el país. Yanukóvich ha ofrecido a la oposición casi todo, excepto su dimisión y la convocatoria de elecciones anticipadas: la dimisión del primer ministro Mikola Azarov y de su Gobierno; la oferta al líder opositor, Arseniy Yatsenyuk, de ocupar su lugar y crear un gobierno de coalición (que Yatsenyuk ha rechazado), la suspensión de las llamadas “leyes dictatoriales” (copia de las leyes rusas emanadas del autoritarismo de Putin) que fueron el detonante de la violencia callejera; las negociaciones para cambiar la Constitución de 2011 por la de 2004, que ponía mayores limitaciones

“La batalla campal en las calles de Kiev con numerosos muertos y millares de heridos es un hecho trágico que puede desembocar en la guerra civil. El Ejército de Ucrania es el más grande en Europa después del ruso y puede intervenir en cualquier momento”



al poder presidencial, y, por último, la liberación de los detenidos durante las protestas a cambio del desalojo por los manifestantes de los espacios públicos. El Ayuntamiento y algunas de las principales calles de Kiev fueron desalojados el 17 de febrero a cambio de la liberación de los 234 detenidos durante las protestas. Aunque parecía que la crisis política ucraniana estaba encarrilada hacia la solución pacífica, las declaraciones de ambos bandos no auguraban otra cosa que la radicalización de los enfrentamientos. Los manifestantes expresaron su intención de seguir con las protestas hasta conseguir la dimisión de Yanukóvich y de prepararse “para defenderse de los ataques y torturas” del régimen. Por su parte, Yanukóvich ordenó “proteger las centrales nucleares e instituciones gubernamentales de los posibles ataques terroristas”. Las declaraciones reflejaban que los manifestantes están dominados por los radicales y que el Gobierno de Yanukóvich no está dispuesto a ceder nada más de lo previamente ofrecido. La batalla campal en las calles de Kiev que ha producido numerosos muertos, tanto de civiles como de policías, y millares de heridos es un hecho trágico que puede desembocar en la guerra civil. El Ejército de Ucrania cuenta con 760.000 efectivos (es el más grande en Europa después del ruso) y puede intervenir en cualquier momento. Es obvio que las elecciones anticipadas (si Yanukóvich aceptase convocarlas) no podrían celebrarse en un ambiente violento y auspiciado por las instituciones de un país tan desestabilizado.

La oposición está unida por el nacionalismo antirruso, pero incluye un sector extremista y carece de un líder común (una gran diferencia en comparación con la Revolución Naranja). Comprende desde el centroderecha de *Batkivshchyna* (Patria), que dirige Arseniy Yatsenyuk en sustitución de la encarcelada Yulia Tymoshenko; *UDAR* (Golpe), del exboxeador Vitali Klitschko; y el ultranacionalista y

xenófobo Svoboda (Libertad), de Oleg Tyahnybok, con una ideología muy alejada de los valores europeos. *Pravy Seक्टर* (Sector de la Derecha) no es un partido político sino un grupo radical compuesto por hinchas de fútbol, que quizá sea el responsable del inicio de la violencia callejera entre los manifestantes.

Ucrania y Rusia

Desde el punto de vista de Rusia, el acercamiento de Ucrania a la UE representa un desafío para su seguridad nacional, lo que quiere decir que Rusia está dispuesta a ir tan lejos como sea necesario para defender sus intereses, incluida la intervención militar (que intentará evitar), como lo ha demostrado en la guerra con Georgia (2008). En esa época se habló mucho sobre la posible incorporación de Ucrania y Georgia a la OTAN, hasta que la guerra de cinco días de agosto de 2008 interrumpió estos planes. La intervención iniciada con el pretexto de proteger a la población rusa en Abjasia y Osetia del Sur fue un claro mensaje a la OTAN, pero también a Georgia y Ucrania. Una de las primeras medidas tomadas por Yanukovich, en 2010, fue promover una nueva ley de “Principios de la política interior y exterior de Ucrania” por la que se establecía un estatus neutral del país, y se sugería la suspensión del ingreso de la OTAN como objetivo de la “Ley sobre los principios de la seguridad nacional de Ucrania”.

El Gobierno de Vladimir Putin siempre atribuyó el éxito de la Revolución Naranja a la ayuda de los servicios secretos occidentales –CIA y MI6– a las ONG ucranianas. Sea esto cierto o no, marcó su política tanto interior (introdujo leyes restrictivas para las ONG rusas y las “leyes de traición”) como la exterior hacia Ucrania. Desde entonces Putin intensificó el chantaje económico y las labores de inteligencia, y fortaleció los vínculos entre los oligarcas para impedir el acercamiento de Ucrania a Europa.

La estrategia de Putin en Ucrania es la misma que en otros países de la ex Unión Soviética: un control indirecto. Rusia no pretende gobernar Ucrania –tiene

“La estrategia de Putin en Ucrania es la misma que en otros países de la ex Unión Soviética: un control indirecto. Rusia no pretende gobernar Ucrania. Pero quiere un control ‘negativo’: que Ucrania no haga lo que Rusia no quiere que haga”



el ejemplo del fracaso de la URSS y de su intento de gobernar 15 repúblicas diferentes—. Pero quiere un control “negativo”: que Ucrania no haga lo que Rusia no quiere que haga, sobre todo si su actitud amenaza directamente la seguridad nacional rusa. Es obvio que Putin prefiere un Gobierno afín, pero está dispuesto a negociar con cualquier Gobierno ucraniano sobre asuntos de su interés: sobre bases navales (cooperación militar) y exportaciones económicas. El propósito principal de la creación de la Unión Euroasiática es cumplir estas aspiraciones.

Las herramientas con las que Moscú puede influir en Kiev son tangibles: mantenimiento de la presencia militar en el Mar Negro, concesión de la nacionalidad rusa a los rusos de Ucrania, bloqueos comerciales que afectan a la agricultura ucraniana y a los materiales producidos por la industria pesada, y cortes en los suministros de gas (como ya se ha demostrado en 2006 y 2009).

Ucrania y la Unión Europea

Para la UE, Ucrania no tiene el significado histórico y psicológico que tiene para Rusia, pero es importante para Europa porque tiene un significado extraordinario para Rusia. La UE nunca aspiró a integrar a Ucrania (un país de casi 46 millones) como miembro, y menos desde el comienzo de la actual crisis económica, aunque nunca cerrara la puerta del todo a esta posibilidad (más para animar a los ucranianos a profundizar en su camino de democratización que por el interés propio). Añadir la economía ucraniana a las de los países del sur de Europa sería un suicidio para la UE. Ucrania ha sido un país más de la Asociación Oriental (Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia) y de la Política Europea de Vecindad

(PEV), cuyo objetivo principal es fomentar el desarrollo de la democracia a través de las relaciones económicas y libre mercado con la UE.

La crisis ucraniana ha puesto de relieve el fracaso de la PEV y la necesidad de definir un nuevo paradigma para guiar las relaciones de la UE y la vecindad. Este fracaso se debe al hecho de que la UE no ha sido capaz de competir con la oferta de otros actores regionales –en primer lugar, con Rusia, y luego, con la Unión Euroasiática–, y que a pesar de que supuestamente existe una política común hacia los vecinos del Este, en el caso de Ucrania no existe una postura común en relación con su crisis. Las propuestas para su solución son opuestas: mientras algunos países europeos proponen el embargo a los oligarcas y a los políticos cercanos a Yanukóvich (restricción en la política de visados y bloqueo económico de sus negocios), otros proponen ayudar a la oposición. La última palabra la tendrá Alemania, cuya actitud es ambigua: por un lado, tiene intereses compartidos de inversiones y una dependencia energética con Rusia; por lo tanto, será prudente y no buscará provocarla. Pero, por otra parte, está a favor de una mayor independencia de Ucrania respecto a Rusia y de su acercamiento a la UE. Así pues, queda por ver cómo influirá en la crisis ucraniana la decisión de Alemania, anunciada por varios de sus líderes políticos en la pasada Conferencia de Seguridad de Múnich, de aplicar la “Doctrina Spider-Man” –el poder de una gran potencia implica mayor responsabilidad– y actuar con mayor protagonismo en las crisis internacionales. Dado el rechazo del 60% de la población alemana a este giro en la política exterior, lo más probable es que el liderazgo alemán se exprese en dosis homeopáticas. Por ahora, Alemania está ante la elección entre un acuerdo con los europeos o con los rusos.

La UE no tiene definido claramente cuál es su interés político en Ucrania, más allá de promover la democracia y los valores occidentales. Este interés se irá definiendo, en la medida en que se perfile su relación con Rusia. El nuevo paradigma para las relaciones entre la UE y las regiones vecinas debería incluir no solo a los países que comparten frontera con Europa, como hasta ahora, sino una área geopolítica más amplia, en la que no puede estar ausente Rusia, porque tanto las cri-

“La UE no tiene definido claramente cuál es su interés político en Ucrania, más allá de promover la democracia y los valores occidentales. Este interés se irá definiendo en la medida en que se perfile su relación con Rusia”



sis de Siria e Irán, como la de Ucrania, han puesto de relieve la interconexión existente de Rusia con la política de la PEV.

Ucrania y los EEUU

Los EEUU apoyaron la Revolución Naranja y apoyan a la actual oposición ucraniana. Sus intereses estratégicos en el Mar Negro están cubiertos por sus múltiples acuerdos militares con Turquía, Georgia, Rumanía y Bulgaria, y por lo tanto no son fundamentales para su relación con Ucrania. Sus motivos y su actitud están marcados (además de por su interés en fomentar el desarrollo de la democracia liberal en el mundo) por su relación con Rusia, que está en declive (los tres últimos desencuentros: el apoyo de Rusia al régimen de Asad en Siria; rechazo de una postura común más dura hacia Irán y el rechazo de extraditar a Edward Snowden para ser juzgado en los EEUU). El único interés estratégico de los EEUU es contrapesar la política rusa en Ucrania. Sus medidas hacia Ucrania son dos: el apoyo a la oposición y la implantación del embargo a las élites políticas y económicas ucranianas.

Rusia y la UE/EEUU

Desde la independencia de Rusia en 1991, la política exterior rusa ha pasado por cuatro fases: en los años noventa y hasta la guerra de Irak en 2003, Rusia ha intentado acercarse a Occidente y formar parte de sus instituciones democráticas. En 2003, Rusia abandonó la órbita occidental por el desacuerdo con los EEUU en lo que se refiere a su política exterior, sobre todo con su estrategia en la lucha contra el te-



“El único interés estratégico de los EEUU es contrapesar la política rusa en Ucrania. Sus medidas hacia Ucrania son dos: el apoyo a la oposición y la implantación del embargo a las élites políticas y económicas ucranianas”

rorismo e interfiriendo en los asuntos internos de los países con objetivo de provocar el cambio del Gobierno. La culminación de este periodo se produjo con el discurso de Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich en 2007 –cuando aseguró que la ampliación de la OTAN y la implantación del escudo antimisil en Polonia y Rumanía era un desafío a la seguridad nacional de Rusia–, y con la guerra de Georgia (2008). El tercer periodo tuvo la apariencia de Dimitri Medvedev (presidente de Rusia entre 2008 y 2012), pero la esencia de Vladimir Putin. Y está marcado por un “reset” en las relaciones entre Rusia y EEUU que ha fracasado.

La cuarta fase –la actual– está centrada en fortalecer las relaciones económicas con los países exsoviéticos a través de la Unión Euroasiática, sin abandonar la actitud tradicional de desafío a Occidente (pero su aspiración ya no es integrarse en él). El Ártico y el Pacífico también están en su agenda, tal como las complejas relaciones con China, que se perfilan como el nuevo “gran juego” de la zona. El último cambio de la política exterior rusa está inspirado por: 1) la visión personal de Vladimir Putin –recuperar el estatuto de gran potencia que cree que le corresponde a Rusia–, 2) el hecho de que la crisis económica ha dañado la imagen de Occidente, que ya no sirve como ejemplo a seguir a ojos de muchos rusos, y 3) la actitud de la UE y los EEUU de no tratar a Rusia como un “igual” entre ellos.

Esta fase está acompañada por la introducción en la vida política de los “valores tradicionales rusos”, lo que se traduce en una influencia fuerte de la Iglesia Ortodoxa Rusa y en un discurso político cada vez más antioccidental. Desde el caso de las Pussy Riot (2011), por primera vez desde 1991, el Gobierno ruso ha expresado abiertamente que no acepta “el actual ultraliberalismo europeo” –re-

“La batalla por Ucrania no está resuelta y lo más posible es que sea un largo proceso que reflejará la competitividad entre la UE y Rusia por una parte, y el intento de Ucrania de encontrar el equilibrio entre ambos, por otra”



flejado en la propaganda gay, el multiculturalismo y el secularismo—, y que se identifica más con los valores europeos del siglo XIX: valores de la familia, protagonismo de la Iglesia y de la religión en la vida política y social, y defensa de la soberanía nacional. De este modo, Rusia ya no está a la defensiva por las críticas recibidas en relación con la falta de respeto de los derechos humanos, sino que insiste en sus propios valores y no se priva de criticar a su exmentor y modelo.

El vínculo más fuerte entre la UE y Rusia es económico, y ambas partes intentarán conservar el *statu quo*. La intromisión de la UE en los “asuntos internos” de Ucrania y el apoyo abierto a la oposición, Rusia los percibe como un desafío y como una prueba en contra de su Gobierno y de sus intereses nacionales.

El antiguo marco del Acuerdo de Cooperación entre la UE y Rusia, vigente entre 1994 y 2007, y que desde 2008 se renueva anualmente, ya no corresponde a las relaciones reales entre las dos partes, porque se creó en el momento en el que se creía que Rusia, progresivamente, iba a ser más europea. Mientras Europa estaba sumergida en su crisis económica, Rusia estaba transformando su política exterior en general y su actitud hacia la UE en particular: ha adoptado una postura más competitiva mediante la “diplomacia económica” (potenciando la dependencia de hidrocarburos rusos e invirtiendo en las economías de los países del espacio postsoviético), cuyo objetivo es obstaculizar los intentos europeos de expandir su influencia en los países vecinos. Mientras la UE sigue hablando de energía, visas y derechos humanos con Rusia, los rusos pretenden recibir un trato “de iguales” a través de la aceptación de la UE de su propuesta de comercio libre entre la Unión Euroasiática (UEA) y la UE, del que se beneficiarían especialmente los países que están entre la UE y Rusia.



“La actitud de Rusia, por mucho que sea un impulso de ‘reimperialización’, está marcada sobre todo por un interés de seguridad nacional, y Rusia considerará como una provocación cualquier acercamiento de Ucrania a la UE o a la OTAN”

En cualquier caso, la crisis de Ucrania ha demostrado que el marco de Acuerdo de Cooperación ha caducado y que la UE debería buscar la manera de incluir a Rusia en su nuevo paradigma de la PEV. Esta búsqueda estará profundamente marcada por la incompatibilidad política e ideológica (histórica por otra parte) entre Europa y Rusia. Mientras la primera es una potencia del siglo XXI –usa la diplomacia y el *soft power* como instrumentos principales de la política exterior–, Rusia se comporta como una potencia del siglo XIX –envía sus barcos a las zonas de conflicto (Mediterráneo en el caso de Siria) y emplea la coacción *soft*, el chantaje económico y político– para imponer su política exterior.

La creación de la UEA refleja el miedo ruso despertado por la ampliación de la UE y de la OTAN hacia el Este, pero también muestra un interés económico objetivo y real. Mientras la unión entre sus miembros sea voluntaria, como es el caso de Kazajstán y Bielorrusia, no hay razones para preocuparse. Rusia es consciente de que no puede incorporar a Ucrania en la UEA sin la voluntad de su Gobierno y de su pueblo. El nuevo paradigma de la PEV tendrá que considerar posibles interconexiones entre la UE y Rusia que puedan beneficiar a ambas partes.

La batalla por Ucrania no está resuelta y lo más posible es que sea un largo proceso que reflejará la competitividad entre la UE y Rusia por una parte, y el intento de Ucrania de encontrar el equilibrio entre ambos, por otra.

La actual crisis ucraniana se puede ver como la continuación del conflicto abierto entre Rusia y Occidente por la guerra de Georgia. Refleja los problemas provocados por la ampliación de la UE y de la OTAN (los rusos afirman que Ronald Re-

agan y Helmut Kohl aseguraron a Mijaíl Gorbachov que la ampliación de la OTAN hacia el Este nunca se iba a producir. Alemania y Francia siempre han estado en contra de ello, y así lo expresaron en la Cumbre de la OTAN en Bucarest en el año 2008). La actitud de Rusia, por mucho que sea un impulso de “reimperialización”, está marcada sobre todo por un interés de seguridad nacional, y Rusia considerará como una provocación cualquier acercamiento de Ucrania a la UE o a la OTAN. Por otra parte, los Países Bálticos, Polonia, Bulgaria y Rumanía consideran que la entrada de Ucrania en la OTAN sería fundamental para su seguridad en relación con su archienemigo, Rusia.

El territorio de Ucrania seguirá siendo, como ha sido siempre, el escenario de interconexión de los diferentes intereses políticos, económicos y geoestratégicos; porque podemos definir nuestros valores, pero no cambiar la Geografía.